

# CONGRESO NACIONAL

## CAMARA DE DIPUTADOS

Núm. 42

SESION DEL 26 DE AGOSTO DE 1863.

PRESIDENCIA DEL Sr. URIBURU.

Continúa la discusion del proyecto de ley sobre Ciudadanía.

Presidente  
Albarelos  
Alsina  
Aguirre  
Aujier  
Agote  
Bedoya  
Blanco  
Cabral  
Cantilo  
Civit  
Castro  
Elizalde  
Garcia [D. J. A.]  
Garcia (D. P.)  
Gorostiaga [D. L.]  
Granel  
Ibarra  
Igarzabal  
Lezama  
Mármol  
Montes de Oca  
Moscoso  
Moreno  
Martínez  
Obligado [D. A. C.]  
Obligado (D. P.)  
Ortiz  
Oroño  
Padilla  
Quintana (D. M.)  
Quintana [D. J.]  
Rojo  
Ruiz Moreno  
Sarmiento  
Torreut  
Velez  
Villanueva  
Zavaleta  
Zuviria  
Zavalía

CON AVISO.  
Gorostiaga [D. B.]  
Gutiérrez  
Ocampo

SIN AVISO.  
Del Río  
Pizarro

En Buenos Aires á 26 de Agosto de 1863, reunidos en su Sala de Sesiones los Sres. Diputados [al márgen] el señor Presidente proclamó abierta la sesion. Leida, aprobada y firmada el acta de la anterior, se anunció que la Comision de Hacienda se habia espedido en los proyectos sobre bancos libres y construccion de una casa para la Aduana: la de Peticiones en las solicitudes del Sr. Escobar, de los Sres. Pardo y Soler, de D. Roque Perez, de la Sra. de Santa Coloma, del Sr. Aspiazu y de D. Tomas Rojo. Todos estos despachos se mandaron imprimir y repetir.

Se dió cuenta en seguida de los asuntos entrados que eran un proyecto del Senado autorizando al Poder Ejecutivo para gastar de las sumas presupuestas para caminos, la cantidad de quince mil pesos en uno de Catamarca á la Rioja: otro del mismo reconociendo como deuda nacional la liquidacion practicada por la Pro-

vincia de Buenos Aires en los reclamos de súbditos extranjeros; dos notas del mismo avisando la sancion del proyecto que declara libre los útiles y materiales del ferro-carril á la Ensenada, y del que destina mil onzas de oro á la amortizacion del papel moneda de Corrientes, y un acuse de recibo del Poder Ejecutivo á la ley que ordena el pago de una cantidad al Sr. Ruscheweigh por efectos sustraídos de la aduana del Rosario. El primero pasó á la Comision de Hacienda y el segundo á la de Negocios Constitucionales, y las tres notas al archivo.

Se leyó un proyecto sobre contrabando.

*Sr. Elizalde*—En los proyectos de ley que la Cámara ha sancionado en las sesiones anteriores, y que hoy son leyes de la República Arjentina, se ha encomendado á los tribunales de justicia nacional el conocimiento de las causas de contrabando; pero se ha fijado el modo como se ha de proceder en esas causas. Este proyecto, confeccionado de acuerdo con los señores que componen la Corte de Justicia, viene á llenar ese vacío. Hoy, en la República Arjentina, no hay propiamente una ley de procedimientos para las causas de contrabando; son distintos los procederes que se observan entre las aduanas que componian la antigua Confederacion y la aduana de Buenos Aires, porque no hay una regla comun, y este proyecto viene á uniformar la lejislacion. A este respecto, en la provincia de Buenos Aires, ha conocido el Gobierno en primera instancia, y el

Superior Tribunal de Justicia en apelacion. Actualmente no sucede así, porque se reunen el Colector de Aduana, el Fiscal del Estado y el Presidente de la Comision de Tarifas y resuelven el caso, concediendo apelacion para ante el Gobierno; pero esto no es propiamente apelacion sino el conocimiento en primera instancia. Así es que en Buenos Aires ha sucedido que no se sabia que hacer con las causas que el Gobierno fallaba. No se sabia á quien se debía ocurrir, por que de la resolucion del Gobierno Nacional, no se puede ocurrir á los tribunales de provincia, y todos los espedientes han estado paralizados. En la Confederacion no era así, porque el Administrador de Aduana fallaba, y se concedia apelacion para ante el administrador mas inmediato asociado á dos personas que se nombraban, una por el interesado y otra por el comerciante dueño del comiso, concediendo recurso para ante la Corte Suprema. Como esta tramitacion ofrecia grandes dificultades, este proyecto viene á uniformar la lejislacion, determinando que conozca en primera instancia el juez de seccion, y en segunda instancia la Corte Suprema, en los casos en que por las leyes jenerales se conceda. Por tanto, creo que a Cámara debe apoyar este proyecto para que pase á Comision. [Apoyado.]

Pasó á la Comision de Lejislacion.

*Sr. Presidente*—Quisiera hacer presente á la Cámara que prescribiendo el reglamento de ella que el Presidente forme el presupuesto de sueldos y gastos de la secretaria para presentarlo á la sancion de la Cámara, no sé si le impone al Presidente la obligacion de presentarlo periódicamente, aunque no tengo intencion de introducir modificacion alguna, ó si bastará tomarlo en consideracion cuando se sancione el presupuesto jeneral.

*Sr. Elizalde*—En el presupuesto jeneral, no figura el de la Secretaria.

*Sr. Presidente*—Sí, señor. Yo invito á la Cámara á que resuelva esta proposicion: si basta para que continúe vijente el presupuesto la presentacion del de la Secretaria, para sancionarlo cuando se tome en consideracion el presupuesto jeneral; ó si el Presidente debe presentarlo para que reciba una sancion especial.

*Sr. Obligado* [D. A. C.]—Yo creo que el Sr. Presidente debe presentar á la Cámara el presupuesto, porque aun que el Presidente no proponga ninguna alteracion, puede ser que la Cámara lo hiciera. Cuando se discute el presupuesto jeneral, no se puede votar este presupuesto, pues que

cada Cámara tiene que votar el suyo.

*Sr. Presidente*—El año pasado se decidió que las dos Cámaras sancionáran el presupuesto de cada una, es decir, que el presupuesto de cada Cámara tuviera la sancion de las dos; de suerte que al discutirse el presupuesto jeneral, tiene que discutirse el presupuesto particular de cada Cámara.

*Sr. Cabral*—Yo creo que es suficiente con que al discutirse el presupuesto jeneral, se tomen en consideracion los presupuestos de las Cámaras.

*Sr. Presidente*—Invito á la Cámara á que se pronuncie por una votacion, sobre si es suficiente ó no sancionar el presupuesto de la Cámara cuando se sancione el presupuesto jeneral.

*Sr. Rojo*—¿No está determinado por el reglamento?

*Sr. Presidente*—El reglamento no lo previene; dice que el Presidente presentará el presupuesto, y parece mas sencillo que la Cámara lo decida por una votacion.

*Sr. Alsina*—Desde que el presupuesto es anual, tiene que votarse todos los años.

*Sr. Elizalde*—Yo no creo que baste con que se sancione al discutirse el presupuesto jeneral.

*Sr. Presidente*—Se va á votar si basta ó nó, que se considere el presupuesto particular de la Cámara al sancionarse el presupuesto jeneral.

Se votó y resultó afirmativa; en seguida se pasó á la órden del dia poniéndose en discusion el artículo tercero del proyecto de ley sobre ciudadanía.

*Sr. Zuñiría*—La Comision, en virtud de lo dispuesto por la Cámara, ha tomado en consideracion esta ley, y ha tratado de poner en armonia los artículos sancionados ya con los artículos propuestos por el Sr. Diputado por Santiago. Por consiguiente, los artículos que se van á leer solo difieren en la forma.

*Sr. Alsina*—Yo pediria que se leyeran primero todos los artículos como se han modificado, para formarse una idea del espíritu, y despues que se lea cada artículo en particular. [Se leyeron.]

¿Puede indicarme el señor miembro informante de la Comision, qué diferencia hay en el cambio de redaccion?

*Sr. Zuñiría*—Como algunas de las disposiciones sancionadas ya estaban colocadas posteriormente en la ley, era preciso mudar de redaccion, de acuerdo con las disposiciones y con la colocacion dada á los artículos.

*Sr. Alsina*—Por ejemplo, el artículo segundo

que es el que hace referencia al que acaba de leerse, dice que debe presentarse la fé de bautismo ú otro documento que acredite haber cumplido veinte años; mientras que la presentacion de la fé de bautismo es para hacer constar que es hijo.....

*Sr. Zuviria*—Puede probarse de diferentes modos que se tiene veinte años. Supongamos que no se puede conseguir la fé de bautismo; pero que se puede probar la edad por otros medios. Esto no es mas que ampliar los medios de probar la edad que se tiene.

*Sr. Alsina*—Como pesaba sobre mí hasta cierto punto un compromiso, es decir, probar que en este proyecto habia unos artículos que eran inconstitucionales y otros absurdos, he querido hacer esta observacion sobre este artículo modificado, por el cual se exige la fé de bautismo para probar la edad, cuando la fé de bautismo, segun el proyecto, era para probar que era nacido en el extranjero, de padres argentinos. Esto era lo que queria decir.

*Sr. Zuviria*—Entonces el Sr. Diputado debe felicitarse de la nueva redaccion.

*Sr. Alsina*—Si, señor.

*Sr. Zavaleta*—Yo desearia que el señor miembro informante de la Comision manifestara qué entiende en el artículo que se ha leído, por ciudadanos *nativos*.

*Sr. Zuviria*—Los nacidos en el pais.

*Sr. Zavaleta*—Yo entiendo que este artículo está en contradiccion con el inciso segundo del artículo primero, que mas ó menos dice: que los hijos de padre ó madre argentinos, sin hacer ninguna distincion, son ciudadanos, por el solo hecho de manifestar ante cualquiera autoridad nacional ó provincial, la voluntad de ser ciudadanos de la República; mientras que aquí se viene á establecer una diferencia entre los hijos de los ciudadanos nativos y los ciudadanos naturalizados. Yo creo que si bien se debe hacer una diferencia entre los hijos de ciudadanos y los extranjeros, no debe hacerse entre los hijos de ciudadanos nativos y los ciudadanos naturalizados, puesto que todos vienen á ser ciudadanos argentinos. Por otra parte, yo creo que hasta cierto punto este inciso está en contradiccion con el artículo primero, por cuanto viene á exigir mas requisitos que los que se exigen por su inciso segundo.

*Sr. Elizalde*—¿Cómo dice el artículo?

*Sr. Zuviria*—Es preciso que se lea para que

vea el Sr. Diputado que no hay contradiccion ninguna. [Se leyó].

*Sr. Torrent*—Esta disposicion, tal cual se halla redactada en este inciso, responde ó se armoniza con los argumentos aducidos en favor de la ciudadanía de orijen. El argumento que entonces se adujo con el cual parece que la Cámara se conformó, es que por el artículo 76 de la Constitucion, los hijos de ciudadanos nativos nacidos en pais extranjero, eran los únicos agraciados con el derecho de poder optar el rango de presidentes de la República. Nada hay en la Constitucion en que fundarnos para hacer estensivo á los hijos de ciudadanos naturalizados los derechos acordados á los ciudadanos de orijen. Por consiguiente, yo creo que la Comision ha hecho bien en consignar solamente en favor de los hijos de ciudadanos nativos, el derecho de ser inscriptos con la simple manifestacion de su voluntad, y no en favor de los ciudadanos naturalizados, para los cuales seria necesario establecer otra série de disposiciones, como las que se encuentran consignadas en las leyes de naturalizacion de los Estados Unidos, porque, como el Sr. Diputado mocionante debe saber, allí es permitido á los hijos de extranjeros naturalizados domiciliados en pais extranjero, optar por la ciudadanía adquirida por sus padres, pero la condicion esplicita de haber residido un número de años en los Estados Unidos. Esta disposicion no se encuentra en nuestra ley, y por mi parte, aun cuando he tenido presente que podria consignarse en ella, me he abstenido de indicarla en el seno de la Comision por la consideracion que he manifestado, y que repito, porque en favor de la ciudadanía de orijen nada mas se encuentra en nuestra constitucion que esa escepcion establecida para hijos de los ciudadanos nativos nacidos en pais extranjero. Por consiguiente, respecto de estos ciudadanos debemos concederlos el derecho de poder optar por la ciudadanía, por el hecho simple de manifestar su voluntad de serlo.

*Sr. Zavaleta*—Yo creo, Sr. Presidente, que el inciso segundo del artículo tercero al hablar de los hijos de padre ó madre argentinos, ha querido decir espresamente que son los hijos de padre ó madre argentinos por naturalizacion ó por nacimiento. ¿No entiende de esa manera el Sr. Diputado?

*Sr. Torrent*—No, señor.

*Sr. Zavaleta*—Entonces el Sr. Diputado com-

prende que los hijos de ciudadanos naturalizados no son argentinos?

*Sr. Torrent*—Podrian serlo, pero eso seria una razon para reconsiderar el inciso.

*Sr. Zavaleta*—Por otra parte, yo recuerdo la discusion que hubo á este respecto, y me parece que lo que se queria evitar, era la obligacion que se imponia por el inciso segundo de obtener la carta de ciudadanía. Por eso es que yo no encuentro contradiccion en este artículo y el inciso segundo.

*Sr. Torrent*—En este punto yo soy consecuente con las opiniones que he manifestado, y voy á permitirme volver á repetir los mismos argumentos que he hecho á este respecto para manifestar el verdadero oríjen de los derechos de la ciudadanía.

Señor: el derecho de formar parte de la comunión política, emana á mi juicio de la naturaleza misma, y es la naturaleza quien lo ha establecido. Asi como al nacer el hombre, para formar parte de la familia, con mucha prevision, la naturaleza lo dotó de una madre y lo unió á ella por el vínculo sagrado del amor, prescribiéndole de esta manera los deberes que le incumben llenar con ella y con la familia á fin de componer la sociedad, así tambien al constituirse la sociedad política, la naturaleza ha dotado al hombre de ese amor entrañable hácia el suelo donde le cupo la dicha de nacer, significándole por este medio sus deberes imprescindibles de promover el bien de aquella sociedad en que ha nacido. Este es á mi juicio el derecho de la ciudadanía, esta es á mi juicio la base de los deberes de los ciudadanos para con la patria. De esta manera, la naturaleza, así como constituyó la sociedad civil, constituyó tambien la sociedad política, por medio de la division de las nacionalidades. La ciudadanía artificial, es solamente la obra del hombre, y así es que la ciudadanía por naturalizacion, no tiene otro fundamento que la conveniencia de que los ciudadanos que abandonan su propio pais para transportarse á un suelo extranjero, hallen en él todas las comodidades que necesitan para su mejor subsistencia. Si esto es así, señor, todo individuo es por su naturaleza ciudadano del pais en que nace, y por consiguiente, no habria derecho segun la naturaleza, para constituirlo ciudadano de un pais en que no ha nacido, no importa que sus padren hayan sido nativos del suelo en el cual se quiere aplicar esta disposicion. Así como nosotros no hacemos distincion alguna entre los ar-

entinos que nacen en nuestro suelo de padres, extranjeros, y los que nacen de padres nacionales así como no se ha hecho la menor diferencia, reconociendo igualmente argentinos á unos y á otros, así tambien estamos en el deber de reconocer como ciudadanos extranjeros á los hijos de ciudadanos argentinos nacidos fuera de nuestro territorio.

Es, pues, una verdadera naturalizacion la que se hace á los hijos de ciudadanos argentinos nacidos en pais extranjero, puesto que siguiendo este principio son perfectamente extranjeros. Por consiguiente, si queremos convertirlos á nuestra nacionalidad necesitamos naturalizarlos. Esos individuos no tienen ningun vínculo para con nosotros puesto que estan vinculados por la naturaleza al suelo de su nacimiento. Por consecuencia, es necesario que estos hombres se presenten por sí mismos y manifiesten su voluntad de adoptar la nueva nacionalidad que se les ofrece y que se sometan á los deberes impuestos á los ciudadanos, para que nosotros podamos considerarlos como tales.

De aquí proviene que á pesar de lo sancionado en la sesion anterior, la Comision ha creido que allanando todos los obstáculos que pudieran oponerse á la forzosa naturalizacion, no debia admitirse la exigencia de la promesa de obedecer con preferencia á las autoridades y leyes vijentes de la Nacion. Asi es que la Comision con esta idea, no trepidó desde el principio en consignar esta disposicion, creyendo al mismo tiempo que no contraría en lo mas mínimo la sancion primitiva de la Cámara.

Vamos ahora al otro artículo, respecto del cual ha dicho el Sr. Diputado por Tucuman que hay alguna contradiccion en el artículo segundo.

Yo creo, señor, que hubiese sido conveniente consignar en el primer artículo la cláusula de que los hijos de ciudadanos argentinos debian serlo de ciudadanos nativos de la República Argentina; pero si esta hubiera sido una omision, esta omision quedaria perfectamente aclarada por el artículo segundo. Por las consideraciones que he espuesto anteriormente, creo haber completado la demostracion de que es conveniente restringir ó limitar solamente á los hijos de ciudadanos nativos, estas facilidades que la ley acuerda para que los hijos puedan obtener la ciudadanía en la Patria de sus padres. Por otra parte, á estos individuos no se les obliga á obtener carta de ciudadanía, ni es necesario que el juez la espida; basta que manifiesten su

voluntad de ser ciudadanos para que puedan serlo y solo se les somete al sencillo requisito si puedo decirlo así, de hacer una declaracion en presencia de ese mismo juez, de que no obedecerán á otras autoridades ni á otras leyes que á las de la República: declaracion que no es innecesaria, porque siendo estos individuos para nosotros perfectamente extranjeros, porque segun nuestros mismos principios son ciudadanos del pais en que han nacido, necesitamos que estos individuos renuncien explícitamente á toda otra ciudadanía una vez aceptada la ciudadanía de sus padres. Es todo cuanto importa la redaccion de los artículos que propone la Comision.

*Sr. Quintana*—Yo habia creido, Sr. Presidente, que la palabra *nativo* que contiene el artículo 2º del antiguo proyecto y el artículo 3º del proyecto que está en discusion, la habia comprendido la Comision al tiempo de redactar este artículo, y que bastaria, en consecuencia, para que esa palabra desapareciese, una mera indicacion. Por las esplicaciones que ha dado el Sr. Diputado por Córdoba que contestó al Sr. Diputado por Corrientes, vengo á comprender que esa palabra *nativo*, ha sido puesta esprofesamente como una restriccion á la facilidad para la naturalizacion de los individuos nacidos en pais extranjero de ciudadanos argentinos. Yo me hallo, pues, en la necesidad de refutar los argumentos que se acaban de aducir, de acuerdo con lo indicado por el Sr. Diputado por Tucuman.

Sr. Presidente: la Lejislacion de todos los paises solo reconoce tres fuentes de ciudadanía, la de nacimiento, la de oríjen, y la que propiamente se llama naturalizacion. Entre estas tres fuentes ó entre estos tres principios de ciudadanía in cuestionables, como lo ha demostrado el Sr. Diputado por Corrientes, el mas fuerte de todos ellos es el del nacimiento. El hombre queda y debe quedar vinculado por la ley como por la naturaleza á la tierra en que nace. Por esta razon, la Constitucion que nos rije, y la ley que estamos discutiendo, de acuerdo con esa Constitucion, establece la ciudadanía á que jamas puede renunciar un individuo que permanezca en el territorio argentino.

En euanto á la tercera clase, ó á la tercera fuente de ciudadanía, no hay cuestion de ningun jénero, porque todavia nó es llegado el caso de tratarla.

En cuanto á la segunda fuente de ciudadanía, la ciudadanía de oríjen, no solamente está reco-

nocida por la lejislacion universal de todos los paises cultos, sino que tiene tambien su raiz en el artículo 76 de la Constitucion. Por mas que así no lo vea el Sr. Diputado que ha dejado la palabra, ese artículo 76 dice que basta para ser Presidente de la República ser ciudadano de oríjen, ó ser hijo de ciudadano nativo. Estas palabras establecen la ciudadanía de oríjen; y así lo ha sancionado implícitamente la Cámara en los artículos que ya han pasado de este proyecto.

El Sr. Diputado ha dicho, con mucha razon, que la ciudadanía de oríjen no puede ser obligatoria; que no se puede imponer otra ciudadanía que aquella que la misma naturaleza impone, es decir, la ciudadanía por nacimiento.

Ahora, discutiéndose este mismo proyecto de ley, el Sr. Diputado por Tucuman ha hecho una indicacion que tiene por objeto imponer la ciudadanía de oríjen, y esa ha sido la mente de la Cámara al determinar la manera de adquirir esa ciudadanía por todos aquellos individuos que han nacido en pais extranjero. La Comision, sin embargo, ha restringido la verdadera intelijencia ó la verdadera estension del título de ciudadano argentino, pretendiendo limitar este beneficio á la ciudadanía de oríjen y á los hijos de ciudadanos argentinos nativos, cuando estando á los términos claros del inciso 2º del artículo primero debe tambien estenderse, como dice el Sr. Diputado por Corrientes, á los hijos de ciudadanos argentinos por medio de la naturalizacion.

Es evidente, Sr. Presidente, que los hijos de extranjeros naturalizados nacidos antes de la naturalizacion, seguirán en las condiciones en que estaban en el lugar en que nacieron, y serán completamente extranjeros; pero es tambien evidente que los extranjeros despues de la naturalizacion, son ciudadanos argentinos, y por consiguiente, los hijos de esos ciudadanos extranjeros naturalizados, si nacen en el territorio, son por el primer principio ciudadanos nativos; mientras que si nacen fuera del territorio, deben gozar de las facilidades que acuerda el inciso 2º del artículo primero para obtener la nacionalizacion los hijos de ciudadanos argentinos.

En apoyo de esta intelijencia recordaré á la Cámara que en la primera sesion que tuvo lugar en que se discutió este proyecto de ley, yo le pregunté precisamente al Señor miembro informante de la Comision, Dr. Montes de Oca, si al decir el inciso 2º "los hijos de padre ó madre argentinos", se referia únicamente á los hijos de padre

madre argentinos nativos. Y si mal no recuerdo, el Sr. miembro informante de la Comision me respondió que comprendia á los hijos de padres nativos y naturalizados. Como los demás miembros de la Comision guardaron silencio, yo debia comprender que todos estaban de acuerdo.

*Sr. Montes de Oca*—Es cierto; pero ahora no soy miembro informante.

*Sr. Quintana*—Me refiero á cuando era miembro informante. Así, pues, yo debí comprender, no solo que era la mente del Señor miembro informante comprender á los hijos de los ciudadanos argentinos nativos y naturalizados, sino que debí comprender tambien que esta era la mente de la Comision esplicada por la palabra del Señor miembro informante al tiempo de discutir el inciso 2° del artículo primero. Por consiguiente, yo apoyo por mi parte la supresion de la palabra *nativo*.

*Sr. Torrent*—No hago memoria del incidente á que ha aludido el señor Diputado por Buenos Aires, de haber preguntado al señor miembro informante de la Comision sobre la intelijencia de este artículo, y por consiguiente no me detengo en eso; pero haré una observacion: que en la consignacion de esa palabra: *nativo*, aun cuando he demostrado que la Comision no ha declinado de sus convicciones á ese respecto, la Comision respeta la sancion de la Cámara, y ha armonizado la redaccion de los artículos con el espíritu de esa sancion.

El señor Diputado para probar la existencia de la ciudadanía de orijen, se fija precisamente en el artículo 76 de la Constitucion, que permite al hijo de ciudadano nativo nacido en país extranjero, optar al rango de Presidente de la República. Si es esto así, señor, la Constitucion ha consagrado la ciudadanía de orijen por este medio. Es evidente que la Constitucion no ha establecido una distincion en favor de los hijos de ciudadanos nativos, de manera que los hijos de ciudadanos naturalizados, mal pueden ser Presidentes de la República; y no habiendo en la Constitucion nada que distinga á los ciudadanos nativos de los hijos de los ciudadanos naturalizados ¿con qué derecho se pretende que se haga en una ley reglamentaria, una distincion en favor de los hijos de los ciudadanos naturalizados? Sin embargo, la Comision no hace insistencia, por el contrario, esta disposicion como he notado no emana sino de la sancion que prestó la Cámara últimamente á los artículos del proyecto anterior.

*Sr. Quintana*—Yo he dicho, señor Presidente, que en el artículo 76 de la Constitucion está la raiz, ó puede encontrarse el orijen de esa ciudadanía, no precisamente que por el artículo 76 de la Constitucion se fija un límite á esa ciudadanía; pero eso no quiere decir que los ciudadanos argentinos ó naturalizados, siendo hijos de ciudadanos nativos, pueden optar á la presidencia de la República. Los ciudadanos naturalizados, los que obtengan la ciudadanía, siendo hijos de ciudadanos naturalizados, serán argentinos; pero no pueden ser presidentes de la República. Esto tampoco quiere decir que la ciudadanía de orijen está limitada por el artículo 76 de la Constitucion. Ese es el punto de partida; pero no la fijacion de un límite.

*Sr. Torrent*—La ley establece una diferencia.

*Sr. Quintana*—La ley no establece esa diferencia, sino que la ha establecido la Constitucion, diciendo que los que hayan nacido de ciudadanos nativos pueden optar á la presidencia; pero optar á la presidencia, no quiere decir que pueden ser ciudadanos argentinos con tales ó cuales formalidades; quiere decir que los ciudadanos argentinos por naturalizacion, serán ciudadanos argentinos y que tendrán todas las facilidades que la ley acuerda á los hijos de ciudadanos nativos. ¿En qué está la diferencia?

En que no pueden ser Presidentes.

Por otra parte, como el señor Diputado ha reconocido la ciudadanía de orijen, fundándose precisamente en la necesidad de ensanchar el número de los ciudadanos, es claro que esta misma conveniencia existe en facilitar en cuanto sea posible, sin chocar ni con la letra, ni con el espíritu de la Constitucion; relativamente á los ciudadanos naturalizados, la manera de adquirir la ciudadanía de esos individuos, que si bien es cierto que han nacido en un país extranjero, no están en las condiciones de un extranjero cualquiera, porque ya tienen un vínculo que los liga al país cuya ciudadanía pretenden adquirir; pero este vínculo nunca alcanzará á darles la capacidad necesaria para ser elejidos Presidentes ó Vice-Presidentes de la República. Sin embargo, la Cámara resolverá lo que crea mas conveniente.

*Sr. Alsina*—Yo creo, señor Presidente, que el artículo que propone la Comision está en contradiccion con la letra y el espíritu del inciso 2° del artículo 1°. Segun lo ha sostenido el señor Diputado por Tucuman, pienso que el espíritu del artículo fué dar facilidades para adquirir la ciu-

ciudadanía, sin entrar á distinguir si eran hijos de ciudadanos naturalizados ó hijos de ciudadanos nativos. Mientras tanto, despues de haber convenido en eso, ahora la Comision exige la formal promesa de obedecer á las leyes del pais, porque el artículo dice así: [Leyó.]

Bien, señor Presidente, aquí se consigna una condicion que está fuera del espíritu de la sancion de la Cámara; y yo creo que lo que debe hacerse es establecer una disposicion que se refiera á los hijos de ciudadanos, sin especificar si se trata de ciudadanos nativos ó de ciudadanos naturalizados.

Bajo el punto de vista práctico, tiene poca importancia esta cuestion, porque bien sabemos que han de ser muy pocos ó ningunos los hijos de ciudadanos naturalizados que nazcan en el extranjero.

En la discusion anterior, nõ se hizo distincion absolutamente para nada entre los ciudadanos nativos y los ciudadanos naturalizados y es la Comision quien viene á hacerla ahora, de lo cual resulta que la sancion anterior viene á quedar completamente desvirtuada.

*Sr. Torrent*—Antes de ahora he manifestado que la Comision trataba de armonizar la redaccion de estos artículos con los artículos que antes la Cámara habia sancionado. Entonces se dijo que la ley no debía estenderse mas allá de lo que la Constitucion se estiende. Se dice que es verdad que la Constitucion consagra el principio de la ciudadanía de oríjen, y es evidente que el artículo 76 solo establece esta distincion en favor de los hijos de ciudadanos nativos. ¿Por qué estender este privilegio á los hijos de ciudadanos naturalizados? La Constitucion consagra el principio de la ciudadanía de oríjen segun se dice, pero la Comision ha querido armonizar la redaccion de estos artículos con los artículos sancionados por la Cámara; mas la Comision no hace cuestion de convicciones, y solo ha tocado esto incidentalmente. Si no recuerdo mal, el señor Diputado, por Buenos Aires, Dr. Alsina: empezaba su proyecto como empieza el suyo la Comision, porque dice así. [Leyó.]

*Sr. Alsina*—Así es, y todavia pienso como pensaba entonces: quiere decir que siempre hay contradiccion entre lo que aconseja hoy la Comision y la sancion anterior.

*Sr. Torrent*—Vuelvo á repetir que lo que la Comision viene buscando es armonizar estos artículos con los sancionados anteriormente.

*Sr. Alsina*—Sirvase el señor Secretario leer el artículo como quedó sancionado: [Se leyó.]

He pedido la lectura para hacer ver el espíritu de ella. No quiere decir que yo pienso lo mismo. Pienso como el señor Diputado que si hemos de tomar como raiz esta ciudadanía de oríjen el artículo de la Constitucion, ese artículo debe referirse á los ciudadanos nativos. Ademas de eso, como dije antes, no veo importancia alguna en esta cuestion; pasará mas de veinte años para que ocurra el caso.

*Sr. Elizalde*—Apesar de lo que se ha dicho, señor Presidente, yo desearia que los señores de la Comision me esplicáran algo que no puedo comprender. Los señores de la Comision aseguraron que el 2º inciso del artículo 1º que dice: los hijos de padre y madre argentinos, etc., etc., se referia á los hijos de naturales y naturalizados. Esta es la intelijencia que daba á este artículo la Comision. Pero por este artículo en discusion viene á resultar una contradiccion, y yo desearia que se armonizase. Si el inciso 2º se refiere á los hijos de los naturales y naturalizados, es claro que viene á ser limitado por este, y si la mente de la Comision antes era que estos pudieran ser argentinos, es preciso armonizar los principios.

*Sr. Torrent*—Yo he contestado probando que no habia contradiccion, y en la sesion anterior se dieron estensamente las razones, y un señor Diputado por Buenos Aires, que hizo oposicion, reconoció que la raiz única es el artículo 76 de la Constitucion, y por consiguiente no habia derecho ni objeto de cambiar la redaccion. Ahora, si hay alguna contradiccion en esta disposicion, ó mas propiamente entre lo sancionado por esta Cámara y el artículo 1º debe optar la Cámara.

*Sr. Elizalde*—Le iba á observar que este inciso es el mismo.

*Sr. Torrent*—La Comision estaba en otras ideas. Consideraba que no existia la ciudadanía de oríjen, y por consiguiente eran iguales todos los individuos nacidos en pais extranjero.

*Sr. Montes de Oca*—La Comision exijía carta de ciudadanía.

*Sr. Elizalde*—Indudablemente va á existir una contradiccion.

*Sr. Zuviola*—El artículo que se está considerando es la explicacion del 1º. La Comision ha querido hacer una distincion entre los ciudadanos hijos de argentinos y los naturalizados en el extranjero, y aun los nativos.



Me parece que se ha estraviado la discusion á este respecto. De todos modos me parece que el punto está bastante dilucidado y no debe ocupar mas tiempo la atencion de la Cámara.

*Sr. Montes de Oca*—El señor Diputado puede proponer una modificacion.

*Sr. Elizalde*—Poner las mismas palabras del inciso. En vez de decir: los hijos de ciudadano nativo, poner los hijos de argentinos.

*Sr. Zuviria*—Entonces no existe la distincion que cree la Comision que debe haber.

*Sr. Elizalde*—Porque al discutir el artículo 2º la Comision no sostuvo que eran argentinos los hijos de padre y madre nativos; pero una vez sancionado ese inciso 2º, me parece que se nota cierta contradiccion.

Esta contradiccion resalta mucho mas despues delo que han manifestado los miembros de la Comision que han entendido que al discutirse el artículo 2º se refiere á los naturalizados y naturales; y si es así, no comprendo la insistencia.

*Sr. Zuviria*—Háse mandado á la Comision reformar su proyecto segun la sancion de los artículos anteriores. La Comision procedió en vista de esa resolucion; mas si ahora la Cámara piensa de otra manera, ó que la Comision está equivocada, fácil es modificar el artículo.

*Sr. Elizalde*—A ver si se conforma la Comision con la agregacion que he indicado.

*Sr. Pizarro*—Oigo con estrañeza que la Cámara ha resuelto tal cosa con respecto á la ciudadanía. Tratando de los hijos naturalizados, no ha hecho distincion alguna, y no encuentro tampoco contradiccion en el artículo que hoy está en discusion. Lejos de eso, voy á explicar la mente que tuvo la Cámara para sancionarlo.

Por el inciso 11 del artículo 67 de la Constitucion, el Congreso tiene el derecho de legislar sobre naturalizacion y ciudadanía, con sujecion al principio de ciudadanía natural, no otra manera. De modo que no puede tener otra mente la Comision que la que le impone la Constitucion. Así es que la sancion de la Cámara ha sido consecuente con la prescripcion constitucional y creo que hoy lo es tambien. Pero suponiendo que hubiese habido un descuido, no se puede interpretar, que la Comision haya tenido esa mente, cuando no la ha tenido y no la ha podido tener efectivamente.

*Sr. Montes de Oca*—No pensaba tomar la palabra por lo mucho que se ha discutido ya, pero no puedo dejar de hacerlo, despues de lo que acaba de decir el señor Diputado.

*Sr. Pizarro*—Yo no pretendo formar cargos.

*Sr. Montes de Oca*—Las últimas palabras que ha pronunciado el Sr. Diputado me ponen en el caso de tener que hablar nuevamente.

Preguntándome el Sr. Diputado por Buenos Aires, Dr. Quintana, si el segundo inciso hacia referencia no solo á los ciudadanos argentinos nativos sino tambien á los naturalizados, le contesté como miembro informante, que esa era la mente de la Comision.

Preciso es, sin embargo, que se tenga muy presente, que el primitivo proyecto de la Comision era distinto del que ahora se discute. Cuando me interrogaba el Sr. Diputado no habia sufrido las reformas que la Cámara ha introducido.

La Comision no admitió sino una ciudadanía forzosa, principal por decirlo así, como lo manda espresamente la Constitucion. En virtud de esa prescripcion constitucional cuya significacion es bien terminante, reconoció la Comision esa sola ciudadanía, la natural, que no se puede renunciar, sujetándose al artículo 76.

Al hijo de padre argentino lo favorecia el proyecto, exigiéndole al pedir la carta de ciudadanía, la promesa de observar la Constitucion y obedecer á las autoridades de la República; en tanto que á los extranjeros para concederles la carta, se les imponía otras condiciones de acuerdo con la Constitucion.

La Cámara ha resuelto, en la última sesion, que á los hijos de ciudadanos argentinos, no se les exija el pedido de la carta sino que basta para considerarlos ciudadanos, la simple manifestacion de su voluntad de serlo ante un juez.

A consecuencia de esta modificacion introducida en el proyecto, ha comprendido la Comision pero tal vez esté en error, que la Cámara se referia solamente á los hijos de ciudadanos nativos, es decir, aquellos de quienes habla el artículo de la Constitucion. Esta es la causa de la contradiccion que se ha creído notar entre las palabras pronunciadas por mí en las dos sesiones anteriores como miembro informante y las que ha proferido hoy el Sr. Diputado á quien hemos encargado de continuar informando sobre el particular. La razon de la diferencia está basada en la modificacion sustancial que ha sufrido el proyecto de la Comision.

Si la Cámara cree ahora que todavia debe darse mas amplitud al artículo, por mi parte no tendria inconveniente en acompañar con mi voto al que propusiera la modificacion.



He querido, porque me parecia indispensable hacerlo, explicar los motivos de la diferencia que se ha notado en las palabras de los Diputados informantes de la Comision de Negocios Constitucionales.

*Sr. Zavaleta*—Es para hacer notar que la Comision no se coloca en un terreno firme. Desde el primer dia en que se trajo al debate esta ley, la Comision ha negado la ciudadanía de origen, mientras tanto el artículo segundo la consagra espresamente. Si á juicio de la Comision los hijos de ciudadanos argentinos nacidos en el extranjero no eran ciudadanos, debia considerarlos extranjeros, y como tales debia haberlos sujetado á las condiciones que la Constitucion reclama ó prescribe, que son los servicios prestados á la República. Mientras tanto el artículo segundo del proyecto dice: los jueces federales otorgarán carta de ciudadanía, etc. etc., de suerte que la Comision no puso á los hijos de estos ciudadanos en la misma condicion que los extranjeros.

*Sr. Zuviria*—Será la Cámara quien no los comprendió así.

*Sr. Zavaleta*—Estoy leyendo el artículo de la Comision.

*Sr. Montes de Oca*—Pero es una lástima que pierda el Sr. Diputado un discurso. El segundo inciso del primer artículo decia terminantemente lo siguiente: [Leyó.]

Si el Sr. Diputado conoce alguna Constitucion en la cual se exija á los ciudadanos carta de ciudadanía, le digo que tiene razon. Ahora el artículo prueba que la Comision cree que no tienen los derechos de los ciudadanos nativos, de la ciudadanía que forzosamente se debe y se puede reconocer; pero que no puede reconocer como extranjeros; porque hay un artículo claro en la Constitucion por el que los hijos nativos no son extranjeros.

*Sr. Zavaleta*—Yo decia que la Comision debia considerar á los hijos de argentinos como tales, ó como extranjeros. Si como extranjeros debia haberlos sujetado á las mismas condiciones que á los extranjeros, que son argentinos, con residencia por dos años, etc.

Pero no era este el objeto que me ha movido á pedir la palabra. Cuando se discutió el artículo segundo, el señor Ministro del Interior indicó que á su juicio bastaba la inscripcion en el Registro Cívico, para que se les considerara, sin mas requisito, ciudadanos argentinos. Entonces versó la discusion sobre ese terreno, es decir, ase-

gurar á los ciudadanos argentinos el derecho á ser recibidos como tales. El Sr. Gorostiaga propuso otras ideas que triunfaron en la Cámara, pero la principal de las cuales era facilitar el título de ciudadano á los hijos de ciudadanos argentinos, y por eso se puso que con la simple espresion de su voluntad, bastaba para que se les considerase como tales. Recuerdo á este respecto que al llegar al artículo segundo del proyecto de la Comision, el señor miembro informante de la misma dijo que el artículo no tenia ya objeto despues de la enmienda introducida en el inciso segundo y teniendo á la vista el artículo tercero. Así, pues, creo que en vista de todos los antecedentes que ha habido el artículo está malo con la palabras ciudadanos nativos y sin ellas.

*Sr. Montes de Oca*—Puede ser que haya empleado las palabras que ha dicho el Sr. Diputado, aunque no las recuerdo. Lo que dije, y lo único que es posible que haya dicho, es que ese artículo no se podia discutir así; que era preciso ponerlo en consonancia con las reformas introducidas por la Cámara. . . . .

*Sr. Zavaleta*—Viene en la misma forma que antes.

*Sr. Montes de Oca*—No lo ha leído entonces el Sr. Diputado.

*Sr. Zuviria*—Con la escepcion de la palabra nativo, es el mismo artículo que ha sancionado la Cámara.

No sé como se encuentra que no está bien sin esa palabra, cuando antes de ayer ha sancionado la Cámara un artículo diciendo: *los hijos de padre y madre argentinos, etc. etc.*, ¿qué otra cosa dice el artículo? Sin embargo el Sr. Diputado votó por el artículo anterior, y hoy parece estar contra él.

*Sr. Zavaleta*—Porque la mente de la Cámara fué que no se estendiera tal carta de ciudadanía, sino que por el hecho de manifestar la voluntad de serlo lo fuera.

*Sr. Zuviria*—Tenian que probar esa condicion.

*Sr. Alsina*—Yo me conformo mas bien con la idea del Sr. Zuviria. Es inútil la discusion despues de la sancion anterior. Así yo creo que en efecto está demas la palabra.

*Sr. Montes de Oca*—Está equivocado el Sr. Diputado. Este artículo no es una repeticion, sino el complemento del segundo inciso del artículo primero.

Por éste se resuelve que los hijos de padre ó

madre argentinos nacidos en pais extranjero, sean considerados como ciudadanos sin mas condicion que manifestar á un juez nacional ó provincial su intencion de serlo; pero les queda todavia, Sr. Presidente, á esos hijos de argentinos un deber que llenar, el de probar ante juez competente si sus padres son realmente ciudadanos de la República.

El Sr. Diputado no puede desconocer, que mas de una vez individuos que no son hijos de argentinos, han de tener interés en aparecer como tales; por esta razon es la prueba legal que se pide al que quiera ser ciudadano, de que sus padres lo son.

No puede decirse, pues, que este artículo esté demas. El título de ciudadano argentino es honroso y si impone cargas, éstas importan derechos que no deben ser mirados como poca cosa. Les que se presenten como hijos de argentinos deben probar la ciudadanía de sus padres.

Si la redaccion del artículo no le agrada al Sr. Diputado, puede proponer otro.

En cuanto á la obligacion de prometer obediencia á la Constitucion y á las autoridades emanadas de ella, no insistiré en que se les exija; pero de ninguna manera puede considerarse sino como una medida útil y conveniente.

Insistiré sí en la conveniencia y aun diré la necesidad, de presentar al Juez que la ley designa, la prueba de que los padres de los solicitantes son ciudadanos argentinos.

*Sr. Alsina*—Yo acepto, Sr. Presidente, esa condicion de la presentacion de la fé de bautismo para probar que son hijos de ciudadanos argentinos, y no para probar, como dice el artículo, que tiene la edad de veinte años. Pero por lo demas, debe tenerse presente esta circunstancia. Como es el artículo que propone la Comision el que viene á exigir la calidad de ser hijo de ciudadano nativo, cuando se trata de aplicar esta ley, vendrá otra vez la confusion, porque tal vez cree que habiéndose hecho referencia en el artículo anterior de ciudadanos nativos, ó mas bien, que esta ley viene á permitir la naturalizacion, la simple esposicion de la voluntad para los hijos de ciudadanos nacidos en el extranjero, viene á resultar algo que choca, es decir, que para la admision de hijos á ciudadanos nativos se vendria á exigir requisitos, que no se exigen para los otros. Yo creo que hay alguna contradiccion, cuando segun la mente de la Comision es solamente acordar este

privilegio á los primeros, arrancado del precepto de la Constitucion.

*Sr. Quintana*—Yo creo efectivamente que la Comision tiene mucha razon para exigir la prueba de los hechos en que el derecho se basa. La circunstancia de ser hijo de ciudadano argentino ó naturalizado, es indispensable para acordar el beneficio de la ley. Pero me permitiré indicar á la Comision que la prueba que ella designa, ó el documento que pide, no lo es en realidad.

La simple presentacion de la partida de bautismo del individuo que trata de solicitar la ciudadanía argentina, no es suficiente para comprobarla. . . . .

*Sr. Zuviria*—Está equivocado: prueba legalmente.

*Sr. Quintana*—¿Quiere leer el artículo el señor Secretario? [Leyó.]

Entonces si le parece á la Comision, supuesto que no insiste sobre ese punto puede quedar redactado el artículo de una manera muy sencilla: poner argentinos en lugar de nativos.

*Sr. Zuviria*—No acepta la Comision.

*Sr. Quintana*—Bien, yo lo propongo por si el artículo de la Comision es rechazado.

*Sr. Mármol*—Señor, comprendo que en este artículo, tanto la redaccion de la Comision como la que propone el Sr. Diputado, son completamente inútiles. Esa exigencia de presentar todos los fundamentos justificativos del oríjen, no hay necesidad que la ley la consigne.

El juez, cuando dude, lo exigirá. Cuando la Constitucion dice: para ser Senador ó Diputado se exige la condicion de ser ciudadano argentino, no le dice que él ha de justificar que es tal ciudadano argentino, porque claro está, ó la nacionalidad es notoria, ó en caso de duda se exigen todos los documentos necesarios para probarla.

Yo creo que los señores abogados recordarán que cuando se habla de esto, no se dice que el heredero justificará: . . .

*Sr. Quintana*—Todos los dias es lo primero que se exige.

*Sr. Mármol*—Me ha entendido mal el señor abogado. He dicho que el Juez lo exige; pero no que lo manda la ley. La mujer hereda al marido y éste á la mujer; ¿acaso aquella tiene que justificar que es mujer propia?

*Sr. Velez*—Sí, señor.

*Sr. Elizalde*—¿Pero qué nos resulta de esto?

*Sr. Mármol*—Yo digo: ¿la Constitucion manda que el Presidente de la República exhiba su fé

de bautismo? La Constitucion manda que tenga esa condicion; pero cuando hay dudas acerca de ese punto, aquellos que han de elejirlo son los que piden los documentos justificativos, como ya ha sucedido con una eleccion de Gobernador en Buenos Aires, dudándose si tenia la edad suficiente para serlo. Pero no le manda que exhiba su fé de bautismo. Por eso digo yo que cuando prescribe el artículo primero que el hijo de padre ó madre argentinos con solo presentarse al Juez es bastante para ser ciudadano, se le dice á ese juez: Si vd. tiene dudas pida las pruebas. ¿No se vé la inutilidad de esto? Yo pregunto: si va un hijo de D. Florencio Varela á pedir ser argentino han de llevar la fé de bautismo en el bolsillo?

*Sr. Elizalde*—¿Pero qué mal resulta?

*Sr. Mármol*—Yo no diga que sea malo, pero sí que es inútil.

*Sr. Zuviria*—La ley debe mandarle al juez.

*Sr. Elizalde*—Podríamos votar.

*Sr. Montes de Oca*—Seria muy conveniente antes de la votacion que se supiera, para evitar toda duda, cual haya sido la idea de la Cámara.

*Sr. Elizalde*—Debemos mas bien.....

*Sr. Montes de Oca*—Permítame el Sr. Diputado: tengo la palabra. Voy á decir, que yo creo que el ánimo de la Cámara ha sido que los hijos de padre ó madre argentinos, es decir, nativos, son los que pueden ser ciudadanos sin mas que la manifestacion de su voluntad. Si esto es así, creo que el artículo tercero está bien; pero si la voluntad de la Cámara no ha sido esa, es claro que lo mejor será modificarlo. Yo tengo derecho de manifestar mi opinion, porque no por pertenecer á la Comision he de sujetarme á lo que ella diga. En este caso pienso que se debe hacer lo que propongo, porque en caso contrario, seria inútil la votacion del artículo tercero.

*Sr. Elizalde*—Eso resultará de la votacion.

*Sr. Montes de Oca*—Si se va á votar el artículo tal como está, yo he de votar en contra, porque creo que al votarse el artículo segundo se ha querido decir: hijos de padre y madre nativos, pero si antes se hiciera la votacion que propongo tal vez estaria por él.

*Sr. Granel*—Yo creo que el artículo está perfectamente como está redactado. Es el único medio como se puede armonizar con el artículo setenta y seis de la Constitucion.

El artículo de que hablo es una concesion que se hace en obsequio de la emigracion argentina que habia derramado sus hijos en el extranjero y

que volvieron al seno de la Patria. Por eso, pues, los hijos de ciudadanos naturalizados no están comprendidos en el artículo setenta y seis de la Constitucion, están escluidos de él, y es por eso que acepto el artículo tal como está redactado.

[Dado el punto por suficiente discutido, se puso á votacion por partes el artículo, siendo aprobada la primera por veinte y tres votos contra trece y la segunda por veinte y cuatro contra quince.

Pasóse en seguida á cuarto intermedio.

Vueltos á sala los Señores Diputados entró en discusion el artículo cuarto.]

*Sr. Cabral*—Sírvasse el Señor Secretario repetir la lectura.

[Se volvió á leer el artículo. En seguida se votó y fué aprobado por afirmativa general, entrando en discusion el artículo quinto.]

*Sr. Mármol*—Yo no concibo, Señor Presidente, que haya ciudadanos que no obedezcan las leyes del pais, y para mi es un antagonismo, diré así, esta promesa: si es ciudadano, claro está que tiene que obedecer las leyes del pais.

*Sr. Zuviria*—La ley no dice que haya ciudadanos que no obedezcan las leyes, sino que para ser ciudadanos, ó para naturalizarse, es necesario que hagan esa promesa.

*Sr. Mármol*—Desde que pide la carta de ciudadanía y se le otorga, ya está obligado á obedecer las leyes.

*Sr. Torrent*—Ya se ha votado esto mismo en el artículo anterior, por el cual se le exijia eso mismo á los hijos de ciudadanos nativos.

*Sr. Mármol*—Tambien he votado en contra del artículo, porque yo no puedo comprender que haya ciudadanos que no obedezcan las leyes del pais.

*Sr. Granel*—Con la simple manifestacion de querer ser ciudadanos de la República, contrae la obligacion de obedecer las leyes del pais.

*Sr. Zuviria*—Observe que volvemos á reanudar la discusion sobre un punto que ya está resuelto.

*Sr. Presidente*—Suplico á la Cámara que tenga la bondad de escuchar la lectura de una comunicacion que ha pasado el Poder Ejecutivo. [Se leyó y continuó en seguida la discusion]

*Sr. Alsina*—Yo creo que esta nota debe pasar á la Comision de Negocios Constitucionales, por que bien merece, en circunstancias como estas, que el Congreso conteste al Poder Ejecutivo di-

ciéndole que ha obrado perfectamente bien. [Apoyado.]

*Sr. Presidente*—Habiendo sido suficientemente apoyada la indicacion se pasará esta nota á la Comision de Negocios Constitucionales.

*Sr. Alsina*—Como no quisiera que esta nota pueda ser una piedra que se coloque en nuestro camino, para impedirnos legislar como queremos, yo creo que debemos continuar esta discusion como si no hubiera tales notas.

*Sr. Presidente*—Continúa la discusion del proyecto.

*Sr. Alsina*—Decia, Sr. Presidente, cuando se empezaron á leer estas notas, que este artículo envuelve dos puntos que no deben confundirse. El primero se refiere en jeneral á todos los extranjeros que quieran naturalizarse, alegando que tienen dos años de residencia, y el segundo se refiere á los extranjeros que hayan prestado servicios.

Respecto de los primeros, ya ha aceptado la Cámara la teoría de que es necesaria esa manifestacion de simpatía para obtener la carta de ciudadanía; pero respecto del segundo caso, cuando se hayan prestado servicios á la República, yo creo que esos servicios deben hablar mas alto á la conciencia del juez que una manifestacion aislada. Yo creo que cuando se ha defendido la constitucion y las instituciones del pais con la punta de la espada, y cuando estos servicios se hayan probado, á esos extranjeros no se les puede exigir para naturalizarse la promesa de prestar adhesion á la Constitucion y á las leyes. Por consiguiente, son casos muy distintos. El primero es el caso ordinario de la naturalizacion, y el segundo es un caso extraordinario en virtud del cual la constitucion ha hecho una escepcion.

*Sr. Mármol*—No he querido interrumpir á mi honorable cólega por Buenos Aires, aun cuando iba á proponer una cuestion de orden. Yo respeto mucho, Señor Presidente, y participo profundamente del entusiasmo que he notado en la Cámara durante la lectura de estas notas, y no puedo menos de participar de este entusiasmo en vista de la reforma de la Constitucion relativa al tratado con la España que nos arrebató á nuestros ciudadanos; pero no olvidemos, Señores, que en materias tan graves y tan solemnes como las que envuelven esas notas, si bien el entusiasmo es algo, tambien la intelijencia no deja de ser algo. Alguna razon ha de haber, Señor, para que el Poder Ejecutivo nos mande estas notas. Hace apenas seis dias que yo decia en este lugar delan-

te de uno de los Ministros del Poder Ejecutivo y de la Cámara toda: Esta ley nos va á traer complicaciones; demorémosla hasta el año que viene..... yo sabia por qué; todavia no puedo decirlo, pero lo he de decir a su tiempo. Bien, la Cámara, apesar de que he hablado á la mayor parte de mis cólegas en las antesalas, no ha querido asentir á lo que yo pedia; pero repito ¿para que nos manda el ministerio estas notas? Algo se propone, algun valor de importancia le dado el Poder Ejecutivo á estas notas, y el Poder Ejecutivo es el órgano mas competente en estas materias ¿Nos las manda para que leamos? No, Señor Presidente, nos las manda para que pensemos; para que veamos si debemos continuar ó no sancionando esta ley de ciudadanía antes de resolver el tratado con la España.

*Sr. Elizalde*—¿Qué tiene que ver esta ley con el tratado con la España?

*Sr. Mármol*—Permitame, yo creo que debemos oír al Gobierno sobre este asunto.

*Sr. Zuviria*—El Gobierno ha manifestado claramente que rechaza esta pretension.

*Sr. Elizalde*—Desde que el Gobierno manda esta nota, es para apoyar lo que el Congreso está haciendo.

*Sr. Mármol*—Así lo entenderá el Sr. Diputado; pero yo he de ser franco cuando se trata de intereses de mi pais; no hay que olvidar que hay un tratado existente de la Nacion Argentina con la España, y que por los tratados anteriores con la Francia y con la Inglaterra, todos los privilegios que se otorguen á las otras naciones, se les otorga tambien á la Francia y la Inglaterra, que tienen el derecho de ser tratadas como las naciones mas favorecidas.

*Sr. Elizalde*—Ni los Ministros ingleses y franceses han hecho ese argumento.

*Sr. Presidente*—El Sr. Diputado ha anunciado que vá á hacer una mocion de orden.

*Sr. Mármol*—Bien, no continuaré mas, Señor Presidente.

*Sr. Montes de Oca*—Yo no sé por qué el Sr. Presidente se ha permitido cortar la palabra.

*Sr. Presidente*—Invito al Sr. Diputado á que continúe con la palabra.

*Sr. Mármol*—Desisto en presencia del espíritu de la Cámara.

*Sr. Montes de Oca*—Es que lo han interrumpido varios Diputados no sé con qué derecho.

*Sr. Presidente*—Una vez que el Sr. Diputado

ha desistido de continuar con la palabra, continua la discusion.

*Sr. Zuñiría*—He pedido la palabra para dar algunas esplicaciones al Sr. Diputado por Buenos Aires que creo debe estar tranquilo respecto del artículo que se discute, puesto que él no envuelve otra cosa que una disposicion contenida en el artículo 20 de la Constetucion. Ahora en cuanto á la fijacion de los veinte años para los extranjeros que quieran obtener la carta de ciudadanía, se ha puesto aquí porque se ha creido que era lo menos que podian tener para merecer el título de ciudadanos; si no resultaria que los hijos de extranjeros, de cuatro á cinco años, habiendo residido dos años en el pais podian ser ciudadanos arjentinos. Este principio ha sido aceptado por la Cámara, y la Comisión ha creido con este motivo fijar bien la mente de la Cámara reglamentando así el artículo. La otra parte del artículo exige que declaren al mismo tiempo prestar obediencia á las leyes de la República. Sobre esto se ha discutido bastante, y ya se sabe cual es la mente de la Cámara, puesto que se acaba de sancionar esta misma formalidad para los hijos de arjentinos. Por consiguiente, si suprimiéramos esta condicion en este artículo, vendria á resultar que los extranjeros quedarian en mejores condiciones. Asi es que creo que tanto esta condicion como la de los veinte años, que tambien ha sido aceptada por la Cámara, no deben ser ya materia de discusion, á no ser que se pida la reconsideracion del artículo anterior.

*Sr. Alsina*—Al Sr. Diputado le parece que este punto ya está resuelto por lo que se ha dicho respecto de los ciudadanos nativos; pero yo creo que no ha habido semejante resolucion respecto de los extranjeros que han prestado servicios á la República. Al extranjero que se haya encontrado en una batalla, que haya defendido, por ejemplo la forma republicana de Gobierno, ó las instituciones del pais con la punta de su espada, yo creo que es ridiculo que para otorgarle la carta de ciudadanía se le exija una cosa que la ha justificado ya. Por consiguiente, yo creo que solo puede exijírsele esa condicion al que no tiene mas vínculos que dos años de residencia.

*Sr. Zuñiría*—El artículo segundo habla de dos años de residencia sin hacer mérito de los servicios. Por consiguiente, este artículo en todas sus partes es perfectamente ajustado al artículo constitucional, puesto que los servicios se hacen valer únicamente cuando se quiere obtener la carta de

ciudadanía antes de los dos años de residencia que prescribe la ley para los extranjeros.

*Sr. Quintana [D. M.]*—Como este artículo tiene que estar en armonia con el artículo segundo que ya hemos sancionado, que ahora no lo tengo presente, desearia que el Sr. Secretario se sirviera leer ese artículo, y en seguida el artículo en discusion. [Se leyeron.]

De la simple lectura de estos dos artículos, resulta, Sr. Presidente, que el artículo en discusion trata de volver sobre lo anteriormente sancionado por la Cámara. Cuando se discutió y sancionó el artículo segundo, se exijia para acordar carta de ciudadanía á los extranjeros que hubieran residido en el pais dos años, la circunstancia de tener veinte años de edad; pero tratando de los extranjeros que habian prestado servicios, y que deseaban ser naturalizados fundándose en servicios prestados al pais. Entonces la Cámara no aceptó la indicacion de que debieran tener veinte años. Entre tanto, el artículo en discusion exige indistintamente una otra circunstancia, y ademas tener los veinte años cumplidos; de manera que la Comision no encontrará exajerado que yo diga que es volver sobre el artículo anteriormente sancionado. Por consiguiente yo pediria que este artículo fuera rechazado, y redactado de conformidad con el artículo segundo.

*Sr. Zuñiría*—Yo no encuentro oposicion ninguna entre el artículo que se discute y el que ha sido sancionado, porque los artículos tienen que guardar armonia unos con los otros; segun los objetos á que se destinan. El Sr. Diputado se ha preocupado los veinte años, que ya se han mencionado en el inciso primero del artículo segundo. Por consiguiente, tratándose en el artículo quinto que discutimos de los mismos objetos al prescribir las restricciones que deben tener los extranjeros, no es estraño que se repita la fórmula de los veinte años. Cuando se trata de sancionar leyes, es mejor repetir alguna cosa antes que dejar un vacio. La Comision reputa indispensable esta condicion de los veinte años, y cree que esta condicion está conforme con lo que ha sancionado la Cámara. Asi es que quitando esta condicion aquí, seria derogar indirectamente lo que se ha sancionado en el inciso segundo.

*Sr. Montes de Oca*—Yo voy á hacer notar al señor miembro informante que el Sr. Diputado que ha hablado tiepe razon en no exijir que se quiten los veinte años.

*Sr. Quintana*—Yo no he pedido eso.

*Sr. Montes de Oca*—Déjeme concluir.

*Sr. Quintana*—Permítame una lijera explicacion.

*Sr. Montes de Oca*—Iba decirle al señor miembro informante que no se habia fijado en que el Sr. Diputado por Buenos Aires pedia, no que se quiten los veinte años, sino que decia, con mucha razon, que no le parecia propio que se exijiera en este artículo quinto la condicion de los veinte años, no solamente para los que se encuentran en el caso de los dos años de residencia sin servicios, sino tambien para aquellos que se encuentran en el caso de haber prestado servicios á la República.

*Sr. Zuviria*—Yo estoy tambien por eso.

*Sr. Quintana*—No me habia explicado con claridad, por eso no me ha comprendido el Sr. Diputado; pero el señor miembro informante no dejará de comprender que en este artículo hay dos categorias de ciudadanos, y que se exige la condicion de que deben tener veinte años de edad en los dos casos.

*Sr. Montes de Oca*—Yo estoy enteramente de acuerdo con la observacion hecha por el Sr. Diputado; pero no me habia fijado en la redaccion del artículo. Sin embargo, creo que es fácil corregir el artículo de esta manera: [Leyó.]

*Sr. Presidente*—¿Los miembros de la Comision asienten á la modificacion que propone el Sr. Diputado?

*Sr. Quintana*—¿No le parece mas claro decir: deberán justificar que reunan las condiciones exigidas por el artículo segundo de la ley, y ademas prestar tal ó cual promesa?

*Sr. Montes de Oca*—Entonces quiere decir, que á aquellos que no han prestado servicios, no se les exige tampoco que tengan los veinte años.

*Sr. Quintana*—Es que en el inciso segundo del artículo primero, ya se impone esa condicion.

*Sr. Montes de Oca*—Yo creo que és mejor especificarla.

*Sr. Quintana*—Yo no me opongo.

*Sr. Alsina*—La última parte se refiere al caso de que haya servicios prestados á la República, es decir, es una escepcion, mientras que el otro es un caso ordinario, la regla jeneral, y por consiguiente, debe estar primero.

*Sr. Quintana*—Yo creo que redactando el artículo de la manera que lo he propuesto, queda mas claro.

*Sr. Torrent*—Voy á ver si agrada esta redaccion: los extranjeros que hayan residido dos años ó que hayan prestado servicios á la República.

*Sr. Presidente*—¿Los señores de la Comision aceptan la nueva redaccion que se ha propuesto?

*Sr. Montes de Oca*—No me he fijado. [Se volvió á leer.] Estoy conforme.

*Sr. Presidente*—Se votará el artículo por partes.

[Se votó la primera parte del artículo, y fué aprobada por afirmativa contra uno. Votada en seguida la segunda parte, fué aprobada por afirmativa contra nueve. Entró en discusion el artículo sexto.]

*Sr. Zavaleta*—Yo pido que se divida la votacion, porque he de votar contra la segunda parte.

[Se votó la primera parte del artículo, y fué aprobada por afirmativa jeneral. Votada en seguida la segunda, se aprobó por afirmativa contra uno. Entró en discusion el artículo quinto.]

*Sr. Alsina*—Antes de discutir estos artículos, voy á proponer algo, que en caso de que fuera aceptado, debe ir antes de este artículo.

En el proyecto que tuve el honor de presentar á la Cámara, despues de especificar los casos en que podia obtenerse la naturalizacion, consignaba algunos artículos tendentes á espresar cuales eran los requisitos legales en cuanto al ejercicio de los derechos políticos; despues de haber establecido cuales eran los ciudadanos naturales y cuales los natitalizados, siendo distintos los derechos que se especificaban; pero la Comision de Negocios Constitucionales, ha eliminado ese artículo. Como no recuerdo ahora las razones que ha tenido para eliminarlo, desearia que el miembro informante me las recordara.

*Sr. Zuviria*—Fué porque la Comision creyó que eso correspondia á la ley de elecciones, puesto que prescribia las condiciones de elejibilidad que debian tener. La Comision acepta esos artículos, por que los cree muy buenos, y los fijará en la ley correspondiente á la materia. El Sr. Diputado ha creido que esos artículos debian ponerse en esta ley; pero la Comision ha creido mas conveniente ponerlos en la ley de elecciones; lo mismo que la parte penal, ó algunos casos en que se suspende la libertad de los ciudadanos, que la Comision ha creido que deben ponerse en el código correspondiente.

*Sr. Alsina*—Esta ley, Sr. Presidente, de ciudadanía, es esencialmente de carácter constitucional, y los principios que yo establecia en los artículos eliminados por la Comision, no pertenecen absolutamente á la ley electoral. El Sr. Diputado se fija solamente en el caso del voto acti-

vo, es decir, como elector; pero el Sr. Diputado cree que los artículos que yo consignaba, y que la Comisión ha eliminado, referentes al voto pasivo, estarían bien, por ejemplo, en la ley electoral. Absolutamente: estos artículos envolvían hasta cierto punto una consignación de principios fundamentales, que si están bien en alguna parte, es en esta ley, que llamaré fundamental. Ahora, las leyes orgánicas, como la de elecciones, por ejemplo, tomarán como deben tomar aquello que deba ir en el cuerpo de la ley; pero no lo tomarán de esta manera. Entre tanto, yo he leído esta ley de elecciones, y no he encontrado ninguna disposición que se parezca á las que yo habia consignado en los artículos suprimidos.

Ademas, Sr. Presidente, yo consignaba espresamente en un artículo, algo referente á la guardia nacional, porque esta institucion está algo caída entre nosotros; y yo me proponía por medio de este artículo levantar esta institucion, haciendo que para el ejercicio del acto de elegir, fuera necesaria la inscripcion en la guardia nacional, ya como elector, ya como elegido.

Voy á permitirle leer los artículos. [Leyó el artículo cuarto.]

Aquí establecia un principio jeneral que está bien aquí y no en otra parte. [Leyó el artículo quinto.]

Era preciso determinar algo á este respecto, y esta limitacion no estaba bien en la ley de elecciones, sino en esta que trata de la ciudadanía. Todo esto digo al Sr. Diputado que no estaria bien en la ley de elecciones; que si la idea es aceptada, lo que convendria seria que ella tomase estos principios fundamentales que estamos discutiendo. [Siguió leyendo.]

Esta primera parte estaria bien en una ley de elecciones.

*Sr. Zuñiría*—Todo eso corresponde á la ley de elecciones, pero de ninguna manera á la ley de ciudadanía, que solo debe abrazar las condiciones de ella. Son dos leyes distintas, y por consecuencia no veo qué conveniencia habria en ponerlas en esta ley.

*Sr. Alsina*—Todo lo que es relativo á elecciones no está en la ley.

*Sr. Zuñiría*—Pero está equivocado el Sr. Diputado.

*Sr. Torrent*—Yo creo, señor, que el error porque tal me permito llamar la opinion del Sr. Diputado, proviene de llamar á esta ley, ley fundamental.

*Sr. Alsina*—Yo no la he llamado así: hé dicho que esta ley envuelve principios que son fundamentales, y que en jeneral, la materia de legislar sobre ciudadanía es materia constitucional.

*Sr. Torrent*—Yo creo que no es exacto. Creo que es una ley orgánica que reglamenta el derecho de ciudadanía, consignado por la Constitución, lo mismo que es una ley orgánica la ley de elecciones, que reglamenta el derecho de elegir y de ser elegido, porque tambien puede reglamentarlo la ley.

En efecto, señor, una ley de ciudadanía debe limitarse á consignar esta parte de los derechos políticos del ciudadano. La ley debe ser corta, sencilla, limitarse á reglamentar el modo de naturalizar al extranjero. Por esta razon, la Comisión ha creído que en esta ley, no puede ponerse nada mas, sin entrar á repetirlo despues en la ley relativa. No es, pues, porque haya creído inútiles los artículos propuestos por el Sr. Diputado Alsina en su proyecto, que la Comisión no los ha aceptado.

Los ha creído en jeneral buenos, solamente colocados fuera de lugar, reservándose tomarlos en consideracion, y acaso aceptarlos cuando haya concluido de confeccionar el proyecto de ley sobre elecciones.

En cuanto al rango, son perfectamente iguales, y por consiguiente el principal argumento del Sr. Diputado, falta por su base.

*Sr. Alsina*—Para probarse que es de mas rango, basta decir que en todas las Constituciones de las Repúblicas Americanas que tienen establecidos los principios fundamentales, la pena de suspension de los derechos está consignada, y ninguna de ellas. . . .

*Sr. Torrent*—Eso es ya distinto. Le hablaba del voto activo y pasivo, pero de ninguna manera me habia referido á eso.

*Sr. Alsina*—Pero lo que yo pedia es que se tomen en consideracion los artículos.

*Sr. Obligado* [D. P.]—Si es esa la indicacion yo la apoyo.

*Sr. Alsina*—Que se voten entonces ¿para qué mas discusion?

*Sr. Presidente*—Lo que prescribe el reglamento es que se discuta y se vote, si se toman en consideracion, ó nó, los artículos propuestos por el Sr. Diputado, porque segun el Reglamento lo que debe discutirse es el proyecto de la Comisión.

*Sr. Alsina*—Si hubiera sustitucion, tendria preferencia el proyecto de la Comisión; pero aquí



no se trata de eso, sino de artículos que yo proponía y que han sido eliminados. ¿Cuándo han de ser considerados? La oportunidad debe yo juzgarla.

*Sr. Velez*—Es que la Comision no ha aceptado.

*Sr. Alsina*—Y ¿qué importa eso?

*Sr. Cabral*—Que se lea el reglamento.

*Sr. Montes de Oca*—No recuerdo lo que él dice.

*Sr. Presidente*—Que se discuta el proyecto de la Comision.

*Sr. Alsina*—Pero si estando discutiendo un artículo de la Comision puede proponerse otro en sustitucion ¿cómo no han de poder considerarse los primitivos que yo propuse?

*Sr. Quintana*—Desde que está apoyada la mocion, debe entrar á discusion.

*Sr. Montes de Oca*—Yo creo que tiene razon; pero que debe leerse el artículo del reglamento. [Se leyó].

*Sr. Zuviria*—El Sr. Diputado ha hecho una mocion que ha sido apoyada; pero ese apoyo no importa la sancion de su idea.

Debe votarse, pues, si se toma en consideracion lo que él ha propuesto.

*Sr. Alsina*—No, señor.

*Sr. Elizalde*—Pero durante la discusion de un artículo, se puede proponer otro.

*Sr. Zuviria*—Sobre ese punto habia opiniones encontradas.

*Sr. Obligado*—Que se lea el artículo del Reglamento. [Se leyó].

*Sr. Velez*—Es lo que decimos nosotros, la Cámara tiene que resolver.

*Sr. Torrent*—Tengo que hacer presente que no se trata de esto. Entiendo que el Reglamento no se espresa segun lo quiere comprender el Sr. Diputado por Buenos Aires. El Sr. Diputado presenta un proyecto, y la Comision ha presentado otro, en su reemplazo.

—Pretende ahora el Sr. Diputado que en una parte se considere su proyecto, que ya lo presentó anteriormente, y acerca del cual la Comision se espidió.

No es, pues, un nuevo artículo, por consecuencia, lo que tiene la Cámara que votar, es el proyecto de la Comision.

*Sr. Garcia* [D. J. A.]—Los artículos que se acaban de leer se refieren á cuando discutiéndose un proyecto, se presentan otros artículos, que lo sustituyen ó adicionan; pero no es ese el caso

presente. La práctica constante de las Cámaras provinciales de Buenos Aires, de donde ha tomado oríjen el Reglamento que nos rije, ha sido siempre que en el curso de la discusion en particular, cualquiera Diputado puede presentar artículos. . . .

*Sr. Torrent*—Pero es que estos han sido presentados antes.

*Sr. Garcia* [D. J. A.]—En ese caso pido permiso para presentarlos yo como nuevos.

*Sr. Torrent*—Pero eso seria un subterfujio.

*Sr. Garcia* [D. J. A.]—La Cámara no va á votar nada. El subterfujio seria que no se permitiese á un Diputado el derecho de presentar, cuando le convenga un artículo, y el Sr. Diputado como cualquiera otro. . . .

*Sr. Montes de Oca*—Pero como se permite decir de la Comision lo que está diciendo?

*Sr. Garcia* [D. J. A.]—Hablará despues el Sr. Diputado.

*Sr. Montes de Oca*—Yo, por ejemplo, que pertenezco á la Comision, pienso como el Sr. Diputado piensa, que tiene pleno derecho. . . .

*Sr. Garcia* [D. J. A.]—Déjeme concluir el señor Diputado; no hablaba de lo que piensa ó no la Comision de Negocios Constitucionales. He dicho que esa teoria importaria que la voluntad de la Comision fuese superior á las prescripciones de la Cámara, puesto que así se suprimirian sin votarse artículos que están puestos á la consideracion de la Cámara, y que tienen apoyo suficiente de algunos Diputados. Sostener que tratándose de leyes importantes, y habiéndose introducido artículos no sean estos considerados sin que una votacion especial los deseche, me parece que es no solo inusitado, sino impropio.

*Sr. Zuviria*—Se ha leído el reglamento, y me parece es terminante.

*Sr. Alsina*—No propongo artículos que sustituyan ni que adicionen los que están en discusion.

Habla el artículo del reglamento de cuando durante la discusion se introducen nuevos y en este momento no se discute ninguno. Pero de todos modos si el reglamento es deficiente en esta parte, es necesario completarlo por la sancion que dé la Cámara, ateniéndose á las prácticas constantes que ha tenido esta Cámara, y antes de mucho voy á recordar un ejemplo.

*Sr. Torrent*—Por mi parte no tengo repugnancia ninguna en que se tomen en consideracion los artículos del señor Diputado. He querido de-

fender una prescripcion del reglamento, por las razones que antes he manifestado. Lo que no comprendo es ese escetivo celo que un señor Diputado ha desplegado para impedir, dice, que la Comision imponga su voluntad á la Cámara.

No sé que medio májico se puede emplear para ello. La Comision no tiene mas que la accion de las razones, y si la Cámara llega á aceptar algunas de las ideas de la Comision, será porque las encontrase justas. . . . .

*Sr. Garcia [D. J. A.]*—Digo únicamente que si las supresiones hechas por la Comision fueran bastantes, por el solo hecho de hacerlas, para que los artículos suprimidos, no pudieran en ningun caso, tomarse en consideracion, la voluntad de la Comision vendria á imponerse á la Cámara, sin que hubiera votacion.

*Sr. Torrent*—El señor Diputado me ha interrumpido: tengo la palabra.

*Sr. Garcia [D. J. A.]*—Está bien señor, no he de contestar mas.

*Sr. Torrent*—Iba á decir, pues, que el temor del señor Diputado en manera alguna puede realizarse. Yo he dicho que no se trata de un nuevo pensamiento formulado por un señor Diputado, sino de proyectos que están presentados á la consideracion de la Cámara. El proyecto del señor Alsina y el de la Comision, ambos están presentes á su consideracion. Se está votando sobre el proyecto de la Comision, pero en el curso del debate ha podido tomarse en consideracion como se ha tomado en efecto.

El señor Diputado ha hecho referencia á su proyecto, lo mismo puede hacer ahora, pero lo que tiene que votarse es el de la Comision, porque, repito, no es de un artículo nuevo de lo que se trata, sino de dos ya presentados.

*Sr. Alsina*—Hay sofismas que no se pueden dejar pasar.

Si en sustitucion del proyecto de la Comision, yo propusiera otros, estaria bien lo que dice el Sr. Diputado; pero no es asi, puesto que los artículos que propongo no sustituyen á ninguno de los de la Comision.

*Sr. Obligado [D. A. C.]*—Yo creo, Sr. Presidente, que lo que se trata que votar es si los artículos que propone el Sr. Diputado Alsina han de entrar ó no á considerarse, y yo estoy porque entren. Pero observándose las prescripciones del reglamento, siempre que se trata de introducir artículos en un proyecto, es preciso que la Cámara decida si se han de tomar ó no en consideracion.

Esto se pone á discusion, y entonces se dan las razones en pro y en contra.

*Sr. Alsina*—Pero entonces viene á resultar que por una votacion indirecta se decide sobre la sustancia del caso. Algo mas aun, que seria rechazada una idea sin haber entrado de lleno en la discusion.

*Sr. Obligado [D. A. C.]*—Como la Cámara tiene á la vista esos artículos, como se han dado y se darán las razones que sirvan para probar que los artículos deben ser considerados, si ella encuentra fundadas esas razones, la votacion decidirá si se toman en consideracion. Yo estaré por eso, pero creo que debe votarse si se han de tomar ó no en consideracion.

*Sr. Presidente*—Para terminar esta discusion se votará asi.

*Sr. Montes de Oca*—Pero va á quedar sentado un precedente.

*Sr. Presidente*—Yo agradecería al Sr. Diputado que me dijera como podemos salir de la dificultad. Hay opiniones encontradas.

*Sr. Montes de Oca*—Yo confieso que estaba en error.

*Sr. Presidente*—Habiendo contradiccion no hay otra manera de decidir el punto, sino votando.

Puesto á votacion si se tomaban desde luego en consideracion los artículos propuestos por el Sr. Diputado Alsina, fué desechada esa proposicion por negativa de 22 votos contra 14.

En seguida se puso á discusion el inciso primero del artículo séptimo, el que fué aprobado por afirmativa, lo mismo que el segundo: en discusion el tercero.

*Sr. Quintana*—Tenga la bondad de volver á leer el inciso. [Se leyó.] Desearia saber Sr. Presidente, á qué clase de empleo se ha referido, ó se ha querido referir este inciso.

*Sr. Zuviria*—La Comision no ha querido restringir esta disposicion á los empleos consulares. Ha visto que si no hay, puede haber otros empleos. Al principio tuvo en vista solo los primeros, pero ha visto despues que puede haber otros.

*Sr. Quintana*—Quién va á determinar cuales son estos empleos?

*Sr. Zuviria*—La autoridad nacional que está encargada de dar la carta de ciudadanía, y está previsto en otros artículos.

*Sr. Quintana*—Creo que en el fondo eso importa atribuir al Presidente de la República en la capital, ó á los jueces nacionales de seccion en las Provincias, dar permiso para que un ciudadano

pueda desempeñar un empleo de un gobierno extranjero, cuando esta es una facultad exclusiva del Congreso.

*Sr. Montes de Oca*—No es ese el caso.

No se dá al Presidente de la República esa facultad, sino que al presentarse un extranjero solicitando la carta de ciudadanía, se le exige que tenga tal ó cual empleo, se le exige que observe las leyes del país, etc., etc. Es en el momento de presentarse pidiendo la carta de naturalización, que se le hace esa exigencia.

*Sr. Quintana*—La regla jeneral es que el individuo que quiera solicitar la ciudadanía argentina, no puede ejercer empleo de gobiernos extranjeros, como es la regla jeneral que ningun ciudadano puede hacerlo sin permiso del Congreso ó de las autoridades lejislativas del país. Ahora bien, la Comision establece una escepcion, y dice, aunque pretenda conservar el empleo de gobierno extranjero, el juez de seccion ó el Presidente puede naturalizarlo, reteniendo ese empleo siempre que sea de tal ó cual calidad.

*Sr. Montes de Oca*—Pedia un ejemplo el Sr. Diputado, le indicaré una comision científica.

*Sr. Quintana*—Eso no es un empleo propiamente hablando.

*Sr. Montes de Oca*—Comprendo que no puede ser otra la mente de la Comision. Yo no recuerdo en este instante; pero me parece que se refiere á un precepto, ó á una prescripcion constitucional, por la cual ningun ciudadano puede aceptar empleos extranjeros; no sé si confundo.

*Sr. Zuñir*—Los consulados están atendidos por hijos del país, y no hay escepcion ninguna respecto á ellos. Por consiguiente es empleo que se puede retener sin infringir la Constitucion, como cualquiera otro que no sea incompatible con los deberes del ciudadano.

La Comision ha creído que así debia proceder.

*Sr. Quintana*—Lo que yo queria significar es, no recuerdo cual es el artículo constitucional, que esa es una atribucion exclusiva del Congreso, facultar á cualquier ciudadano para desempeñar un empleo de un gobierno extranjero, y con esta escepcion que la Comision pretende establecer se vá, por decirlo así, á delegar esa facultad en el Presidente de la República y los jueces de seccion. Esta delegacion no es constitucional, pero hay mas.

Dice el Sr. Diputado: pero es que se refiere á los empleos consulares y á aquellos otros que no sean incompatibles con la calidad de ciudadanos;

mas creo que el artículo constitucional comprende á todos, y que el Congreso jamas facultaria á un ciudadano para que desempeñara un empleo extranjero, incompatible con la calidad de ciudadano. Respecto á los empleos consulares ay se sabe que no pueden entrar á desempeñarlos sin obtener el exequatur.

Quien le ha dicho al Sr. Diputado que un ciudadano argentino que acepta el cargo de cónsul de un gobierno extranjero, que ese empleado á sueldo, no ha perdido sus derechos de ciudadano?

*Sr. Zuñir*—Nadie los cree perdidos. La mayor parte de los cónsules son hijos del país.

*Sr. Quintana*—No me cuido de los extranjeros que sirven fuera de la República, y digo que si por la Constitucion es atribucion del Congreso conceder el permiso de que nos ocupamos, no podemos delegar en los jueces de seccion esa facultad.

*Sr. Pizarro*—Pero lejislando ahora el Congreso puede hacerlo.

*Sr. Zuñir*—Esta facultad que se dá al Gobierno es consecuente con la que hemos antes sancionado, de lo contrario tendríamos que decir que las cartas de ciudadanía debieran ser estendidas por el Congreso. Nosotros no queremos eso por los que facultamos á los jueces de seccion para que entiendan en ello. Creo que no hay contradiccion ninguna; y si así fuera, desearia que me lo indicase el Sr. Diputado.

*Sr. Torrent*—Debe tenerse presente, señor, que se trata de individuos residentes en nuestro país que solicitan ser naturalizados. Un individuo residente en nuestro país no puede estar desempeñando ningun empleo político, de un gobierno extranjero, no siendo cargos consulares, y por eso se ha considerado el empleo de cónsul como un agente puramente comercial.

*Sr. Quintana*—No insisto, Sr. Presidente, por que hice la indicacion en la creencia que habia un artículo en la Constitucion Nacional que daba esa facultad al Congreso, así se me habia asegurado; pero ahora recorriéndola encuentro que no hay tal cosa.

[Aprobado el inciso tercero por afirmativa, lo fué tambien el cuarto: en discusion el quinto.]

*Sr. Quintana*—Desearia que la Comision me dijera si esas sentencias han de ser pronunciadas por los tribunales de la República Argentina, ó si cree que puedan serlo por los tribunales de cualquier país.

Un escapado de un presidio puede venir á la

República Argentina y pretender un empleo.

*Sr. Zuviria*—El Sr. Diputado cree con razon que debe ser lo último.

*Sr. Quintana*—Ahora respecto de lo que se entiende por pena infamante ó de muerte, por nuestro derecho es muy difícil poder determinarlo con seguridad. ¿Qué se entiende por pena infamante?

*Sr. Zuviria*—Eso queda al arbitrio del juez; él diria cuales son las sentencias que traen aparejada infamia.

*Sr. Quintana*—Iba á proponer otra cosa. Es un principio de buena jurisprudencia dejar la menos latitud posible al juez. Reconociendo nosotros ese principio, por el estado de nuestra legislacion relativamente á nuestra intelijencia de la frase: *pena infamante*, creo que debemos tratar de fijar otra pena cualquiera ó su verdadero sentido.

Yo propondria á la Comision que dijera: *que merezca pena corporal*.

*Sr. Zuviria*—La Comision comprende que debemos dejar el artículo tal como está.

*Sr. Quintana*—De lo contrario se entraria en un laberinto del que difícilmente se podria salir. Y digo esto porque para formarse una idea de la verdadera estension de la pena infamante que se usa en todas las Constituciones, he estudiado sobre los códigos lo que ella importaria, y no he podido obtenerlo con toda claridad. Por eso proponia que se dijese pena corporal, porque toda pena corporal es infamante; y sobre todo al individuo que está bajo una sentencia condenatoria que le impone una pena corporal, debemos suponer que los fallos de los tribunales, no lo han hecho por el placer de hacerlo, es porque ha cometido en su pais un delito cualquiera que ha merecido esa pena y yo creo que si bien conviene para la República Argentina aumentar el número de sus ciudadanos, no le conviene hacerlo sinó con buenos, y de ninguna manera con aquellos individuos que están todavia bajo el peso de una sentencia condenatoria que les impone pena corporal.

*Sr. Zuviria*—Pero es que esa redaccion puede traer mayores inconvenientes porque un arresto de un dia es una pena corporal y como esta puede haber muchas. Por otra parte el Sr. Diputado ha dicho que no sabe la estension de la pena infamante; pero que ve sentada la frase en todas las Constituciones. Entonces, pues, se tratará de ese punto cuando llegue la oportunidad de enmendar ó corregir esos códigos.

*Sr. Quintana*—Permítame el Sr. Diputado

que le observe que el inciso en discusion fija como condicion la pena infamante, pero que el individuo que ha cumplido su pena, ese ya no tiene sentencia condenatoria.

*Sr. Zuviria*—Y ¿si tiene sentencia de un dia?

*Sr. Quintana*—Quiere decir que durante ese dia no puede obtener carta de ciudadanía.

*Varios Diputados*—Podria votarse.

*Sr. Quintana*—Se ha deslizado un error que se me ha hecho notar. Dice el inciso: *los que tengan sobre sí sentencia condenatoria que merezca*; que imponga debe decir.

*Sr. Presidente*—Entiendo que es una modificacion que puede hacerse.

[Se leyó el inciso quinto asi modificado.]

*Sr. Zuviria*—Este inciso no estaba en el proyecto de ley, pero la Comision lo ha puesto por creerlo necesario.

*Sr. Elizalde*—Yo he de votar en contra por que no se clasifica la penalidad.

*Sr. Zuviria*—Si no tiene otras razones el Sr. Diputado para votar en contra, no debe hacerlo, porque asi está en las leyes y no podemos entrar á determinar aquí, ni á legislar sobre cada una de las materias que abrazan.

*Sr. Elizalde*—Yo he estado en otras ocasiones contra la pena á los vagos, porque no creo que es un delito.

*Sr. Zuviria*—¿Pero qué entiende el Sr. Diputado por vago?

*Sr. Elizalde*—Yo entiendo no hacer nada, y si no comete algun acto, ese no es delito.

*Sr. Zuviria*—Este es un artículo que jeneralmente está en las leyes de la materia en todos los paises.

¿Crée el Sr. Diputado que pueden ser ciudadanos aquellos hombres que viven de medios inmorales? ¿No créé que eso es un crimen?

*Sr. Elizalde*—Eso no es ser vago.

*Sr. Zuviria*—A los individuos que no tengan medios honestos de vivir.

*Sr. Torrent*—Señor no debemos olvidar que la base de la naturalizacion consiste en el interés principal de traer á nuestro pais ciudadanos útiles. Los individuos vagos, no pueden traer utilidad ninguna al pais, y esta es la razon porque se pone siempre los que no tengan medios honestos de vivir.

Algo ha indicado el Sr. Diputado á este respecto y por consiguiente yo me abstengo de profundizar la materia.

*Sr. Ordoñez*—No olvide el Sr. Diputado el pais

para el que estamos legislando.

*Sr. Zuñiría*—Estranjeros de esa clase no nos conviene, porque es de los extranjeros de lo que estamos tratando.

*Sr. Elizalde*—Podría votarse.

[Puesto á votacion el inciso quinto, resultó empatada la votacion.]

*Sr. Quintana*—Tratándose de dictar leyes contra la vagancia, tal vez acompañaría al Sr. Diputado que ha hecho oposicion á este inciso; pero se trata únicamente de dar facilidades para que ingresen en el número de ciudadanos argentinos, aquellos que no tienen profesion de que vivir, y que por consiguiente el pais ninguna utilidad puede reportar. He dicho antes que conviene aumentar el número de los ciudadanos; pero con hombres laboriosos, con hombres útiles, de los cuales el pais puede reportar algun beneficio, no con vagos, con hombres que ejerzan profesiones indecentes, á quienes no debe acordárseles el título de ciudadanos.

*Sr. Pizarro*—Yo comprendo que la vagancia por sí sola, no es un motivo para no acordar el título de ciudadano, porque por desgracia la mayor parte de los habitantes de la ciudad y de la campaña, no ejercen ninguna profesion. Sin embargo, vemos que estos vagos, que estos hombres pobrísimos que no tienen medios de subsistencia, todos los dias perecen en los campos de batalla. Por consiguiente, si se escluyeran, vendria á resultar que serian buenos para hacerse matar en los campos de batalla, para llevar sobre sí la carga mas pesada, pero que no eran acreedores al título de ciudadanos. Tratándose de los extranjeros, es una cosa muy diferente, porque esos no van á exponer sus pechos á las balas; pero esos vagos, son precisamente los primeros que se van á buscar cuando peligran las instituciones para hacerlos soldados. Así es que si hay vagos ó mal entretenidos, que se castiguen en hora buena; pero no se les niegue un derecho que todos tienen.

*Sr. Montes de Oca*—Yo creo que el Sr. Diputado que deja la palabra no se ha fijado bien en el significado de la palabra vago, puesto que le ha atribuido una significacion que la Comision no le ha querido dar. El significado jurídico de la palabra pobre, no trae consigo deshonra ninguna; pero el Sr. Diputado ha estado hablando de los pobres y de los vagos alternativamente.

*Sr. Pizarro*—Yo hablo de los que no tienen medios honestos de vivir, que es cosa muy distinta de vivir por medios deshonestos.

*Sr. Montes de Oca*—Eso es lo que se ha querido significar, los que viven de medios deshonestos.

[Se votó el inciso y resultó empatada la votacion.]

*Sr. Presidente*—Me resuelvo por la afirmativa.

*Sr. Alsina*—La Cámara, Sr. Presidente, ha resuelto por una votacion, creo que por primera vez desde que hay cuérpos de esta clase y espero que será por última, no querer tomar en consideracion, en la discusion particular, artículos propuestos por un Diputado, como enmiendas ó adiciones. Por una votacion, hasta cierto punto incidental ó indirecta, ha venidos á fallar sobre el fondo de una idea. Resolviendo, por esa votacion, que no se tomasen en consideracion los artículos que propuse, ha venido á resolver que no hagan parte de la ley de ciudadanía, los artículos que yo colocaba en mi proyecto sobre el ejercicio de los derechos políticos, como consecuencia de estos derechos: ciudadanía y naturalizacion.

Ahora voy á hacer mocion para que entren los artículos relativos á la pérdida de los derechos de la ciudadanía, y por cierto que no llevaré otro chasco como el que acabo de llevar.

Creyendo que la Cámara seria tan liberal como para permitir la discusion, me abstuve de fundar los artículos cuarto, quinto, sexto y séptimo de mi proyecto relativos ejercicio de los derechos políticos; pero ahora temiendo que el resultado sea el mismo, aprovecharé la oportunidad para fundar la intercalacion de los artículos referentes á la pérdida y suspension de los derechos de ciudadanía.

Los artículos que yo proponia, eran estos. [Los leyó.]

Al redactar, Sr. Presidente, los dos artículos que acabo de leer, para que formasen parte del proyecto de ley de ciudadanía que presenté, no hice mas que seguir la práctica constante, ó, mas bien, los principios de legislacion de todas las naciones del mundo á este respecto. El reglamento provisorio del año 17, la Constitucion unitaria del año 24, el proyecto de Constitucion del año 33, la Constitucion del Estado de Buenos Aires, la ley de ciudadanía del Paraná, la Constitucion del Estado Oriental, la de Chile, la de Bolivia, la de Nueva Granada, la de Méjico, la ley Belga, la ley Francesa, en todas partes, Sr. Presidente, cuando se ha legislado sobre ciudadanía ó naturalizacion, se han determinado los casos en que se sus-

penden ó se pierden los derechos de ciudadano. Yo no recuerdo ahora cuales son las razones que indicaba el miembro informante de la Comision de Negocios Constitucionales; pero si él tuviera la deferencia de apuntarme algunas de las razones que tuvo la Comision para eliminar estos artículos, continuaria.

*Sr. Zuñiria*—Algunas veces se ha tocado este punto que no es posible entrar á discutir ahora; pero la razon jefe, es que la Comision ha creído que esos artículos no estan bien en esta ley, ó mas bien, que estarian mejor en la ley de elecciones. Por consiguiente, creyendo la Comision que era conveniente reducir la ley de ciudadanía á lo que está reducida, y dejar para la ley de elecciones esos artículos, la Comision no puede abordar nuevamente el debate sobre este punto.

*Sr. Alsina*—¿Crée el Sr. Diputado que estos artículos estarian bien en la ley de elecciones?

*Sr. Zuñiria*—Los artículos á que se ha referido antes el Sr. Diputado, la Comision cree que estarian bien en la ley de elecciones; pero como he dicho antes, la Comision no puede abordar en este momento el debate sobre los artículos que acaba de leer el Sr. Diputado, porque no los ha estudiado, porque desde el principio creyó que no debian formar parte de esta ley. Asi es que la Comision no puede entrar desde hoy á discutir esos artículos, ni cree que la Cámara esté bien preparada para el objeto. Declaro, pues, que la Comision no puede espedirse sobre ese punto; pero si el objeto del Sr. Diputado es que esos artículos se conviertan en una ley, debe quedar satisfecho el Sr. Diputado con que ellos figuren en la ley de elecciones que va á discutirse.

*Sr. Alsina*—No está llenado el objeto, puesto que yo creo que estos artículos, si estan bien en alguna parte es precisamente en la ley que se discute. Lo que no me puedo explicar, es la razon principal que ha alegado el Sr. Diputado, que no

está preparada la Comision, porque no ha estudiado estos artículos; pero yo debia suponer, que desde que la Comision los habia eliminado, era porque los habia estudiado. Ahora venimos á sacar en consecuencia que la Comision ha eliminado los artículos sin haberlos estudiado.

*Sr. Zuñiria*—La Comision los ha leído, pero creyó desde el primer momento que no debian figurar en esta ley, y por eso no se ha contraído especialmente á ellos. Así es que la Comision solo se ha contraído al estudio del proyecto de ley de ciudadanía que se le habia sometido.

*Sr. Alsina*—Como se vé, las razones que dá el Sr. Diputado son pueriles, ó mejor dicho, no son razones. Dice que la Comision leyó los artículos referentes á la pérdida y suspension de los derechos políticos, y que creyó desde el primer momento que no debian figurar en la ley. Pero para que la Comision supiese si debian ó no figurar, debió haberse tomado el trabajo de estudiarlos y de examinar los precedentes tanto argentinos, como extranjeros que hay sobre el particular.

El Sr. Diputado ha concluido diciendo que la Comision solo se ha contraído al estudio de la ley de ciudadanía que se le habia sometido. Esto es inexacto, lo que la Cámara sometió á la Comision de Negocios Constitucionales fué el estudio de mi proyecto sobre ciudadanía y naturalizacion y no los artículos que ella se dignase tomar en consideracion.

*Sr. Elizalde*—Yo creo que podriamos discutir en la próxima sesion los artículos que ha propuesto el Sr. Diputado Alsina.

*Sr. Alsina*—No tengo inconveniente.

*Sr. Presidente*—Entonces queda aplazada la discusion en el mismo estado en que está ahora, para continuar en seguida la discusion del proyecto sobre contribucion directa.

Se levantó la sesion á las cinco de la tarde.